Gustavo Velasco emigró a los Estados Unidos desde Tepic, Nayarit, México en el año 2000 cuando tenía 14 años. Inicialmente, tenía la esperanza de que eventualmente podría calificar para residencia permanente a través de su madre, quien primero tuvo que obtener su propia residencia permanente a través de un hermano que se había convertido (se había naturalizado como) ciudadano estadounidense. [La petición 130 permite que un ciudadano estadounidense patrocine a un hermano adulto para la residencia permanente, aunque puede tardar muchos años en aprobarse]. Pero poco después de la llegada de Gustavo sucedió el evento del 11 de Septiembre, y las peticiones de los hermanos se retrasaron hasta por 7 a 10 años. En 2012 ó poco después de eso, pudo obtener el estatus de la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA). Tiene que volver a presentar una solicitud y pagar tarifas cada dos años. Él todavía espera que eventualmente pueda obtener la residencia permanente a través de su madre y ahora su hermana, quien es nacida en los Estados Unidos. Tenía 37 años en el momento de la entrevista. Si hubiera obtenido una tarjeta verde hubiera seguido la carrera de medicina. Gustavo es chef y dueño de un exitoso negocio de catering, empleando a otros. Gustavo ha trabajado é ido a la escuela desde que vino a los EE.UU.

En su entrevista, Gustavo reflexiona sobre la vida en México y en Estados Unidos. Comparte cariñosas recuerdos de su niñez en México, vendiendo pollos en el mercado con su padre y pasando los veranos en las playas de Guadalajara. En cuanto a su tiempo en los EE.UU., él comparte la frustración de su estatus de DACA en curso. Tiene que volver a aplicar cada dos años, pagando una tasa de solicitud. Tiene que aplicar varios meses antes de que caduque y cuando sea renovada la fecha no es cuando habría caducado, pero faltan unos meses. Así que él está realmente aplicando cada 18 meses; más o menos. Es costoso y requiere mucho tiempo. Gustavo explica las dificultades para encontrar buenos empleados y la estacionalidad de su negocio.

A Gustavo le apasiona ver a las personas como humanos, no solo por categorías de raza ó etnicidad. Él piensa que hay numerosas oportunidades en los EE. UU., pero siente que no hemos seguido adelante para apoyar a todos lo mejor que podemos. Extraña a su familia en México y no puede visitarlos porque le preocupa que no se le permita regresar a los EE. UU. Ha sido voluntario en muchas organizaciones y trabaja para tener una actitud positiva y ser agradecido. Gustavo siente que los inmigrantes necesitan ayuda para sanar el trauma de la inmigración – transición, escapar del abuso, la violencia, no poder ver a la familia, especialmente a los abuelos,

etc. quienes fallecen sin poder llegar a verlos de nuevo ó despedirse.

Resumen hecho por Jackie Reilly, Equipo de Justicia Fronterizo de UUFNN.

Traducción del resumen hecho por Mariana Delgado Ceniceros, estudiante, UNR